"El socialismo verde como alternativa a la crisis ecológico-civilizatoria". Artículo sobre Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmman, *Ni tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Editorial Siglo Veintiuno, Madrid, 1996, 419 páginas.

Autor: Javier Sánchez Serna. Licenciado en Filosofía.

Resumen:

Este texto es una reseña sobre un destacado libro sobre la solución ecosocialista

Abstract:

This text is a review of an outstanding book on ecosocialist solution.

Los profesores de filosofía moral Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann nos recuerdan que, como decía aquella vieja canción, ni en dioses, reyes, ni tribunos, está la solución de los graves problemas que presenta el capitalismo mundializado, y que, por tanto, resulta necesario pensar las nuevas realidades, y repensar también las viejas tradiciones emancipatorias, con vistas a retomar la transformación de la sociedad.

Esta convicción les llevó a escribir conjuntamente NI TRIBUNOS. Ideas y materiales para un programa ecosocialista (1996), que se ha convertido ya en un clásico del pensamiento ecosocialista. La primera parte del libro, "Materiales para una ética de la resistencia", está escrita por Fernández Buey y versa sobre cuestiones de poliética, esto es, de política entendida como ética de lo colectivo. La segunda parte, escrita por Riechmann, aborda la propuesta ecosocialista, que, por la temática que nos ocupa, es la que nos interesará aquí.

El ecosocialismo o ecologismo marxista, del que Fernández Buey y Riechmman son claros exponentes, afirma que el capitalismo actual, y posiblemente cualquier forma de capitalismo, es incompatible con una sociedad ecologizada, ya que si algo caracteriza al capitalismo histórico es precisamente su tendencia a desbordar todos los límites, y más en concreto los límites ecológicos. Por otra parte, y al calor de la crisis ecológica, el ecosocialismo critica algunas ideas clásicas del pensamiento marxista, como el progreso lineal y el productivismo, y defiende que el bienestar humano no es ajeno al equilibrio del entorno natural en el que, irremediablemente, los hombres viven y desarrollan su actividad.

La economía liberal neoclásica ha ignorado esta ligazón profunda entre la esfera humana y la esfera natural, pensándose a sí misma como una máquina de movimiento perpetuo que opera en el vacío. Sin embargo, toda economía humana está inserta en sistemas biofísicos y, por tanto, sometida a sus leyes. Como señala Riechmann, sólo la segunda ley de la termodinámica, que evidencia la degradación irreversible de la materia-energía, contradice las mismas bases de la economía liberal, levantada sobre el dogma del crecimiento económico ilimitado.

En efecto, la expansión económica indefinida dentro de una biosfera finita es un imposible físico y biológico. Pero el capitalismo, movido por su necesidad intrínseca de acumulación de capital, ha traspasado esta línea, y esto ha conducido a depredar los recursos naturales a un ritmo como nunca antes se había conocido en la historia de la humanidad y a dañar a gran escala el medio ambiente. Riechmann aboga por una reducción sistemática del impacto ambiental de las actividades humanas y por una inserción armoniosa de la economía dentro de la biosfera. Esta demanda se sintetiza en el concepto de sustentabilidad, que Riechmman define como la propiedad de reproducción indefinida de un sistema socioeconómico, sin deterioro de los ecosistemas sobre los que se apoya.

Para avanzar hacia la sustentabilidad, Riechmann formula las siguientes reglas o criterios de sustentabilidad ecológica:

1.- Las tasas de recolección de los recursos renovables deben ser iguales a las tasas de regeneración de estos recursos

2.- Las tasas de vaciado de los recursos no renovables deben ser iguales a las tasas de creación de sustitutos renovables.

3.- Las tasas de emisión de residuos deben ser iguales a las capacidades naturales de asimilación de los ecosistemas a los que se emiten esos residuos.

4.- Han de favorecerse las tecnologías que aumenten la productividad de los recursos frente a tecnologías que incrementen la cantidad extraída de recursos.

Sin embargo, la dinámica expansiva del capitalismo se opone frontalmente a la lógica de autocontención manifestada por estas reglas, (quizás el punto 4 sea el único que, de forma más o menos natural, encaje con la racionalidad capitalista). En este sentido, nuestro autor no cree posible un “capitalismo verde” en paz con el planeta, por lo que defiende una reconstrucción ecológica de la economía que trascienda el modo de producción capitalista.

La alternativa ecosocialista que nos presenta Jorge Riechmann no tiene que ver esencialmente ni con la estatalización de los medios de producción ni con la planificación estatal, sino con un proceso de democratización de la economía, donde las condiciones de sustentabilidad ecológica y las exigencias sociales de justicia operen como límites externos para los mercados.

Nuestro filósofo defiende un socialismo democrático, que oriente el proceso social de producción mediante una planificación indicativa y descentralizada (compatible con la existencia de mercados), para evitar la mercantilización del trabajo humano y de la naturaleza. En esta propuesta de socialismo la cuestión de la propiedad de los medios de producción pasa a un segundo plano, pues lo que interesa controlar son los efectos macroeconómicos de la actividad económica, y no tanto los métodos microeconómicos concretos.

Por otra parte, y con el fin prioritario de preservar la biosfera, el programa ecosocialista de Riechmann recoge las siguientes líneas de actuación:

-Cambio de base energética de nuestra civilización industrial. Sustitución de los combustibles fósiles y la energía nuclear por energías renovables.

-Estructuración del sistema de producción según líneas de producción limpia que: a) minimicen el consumo de recursos naturales, especialmente los no renovables; b) minimicen la expulsión de contaminantes; c) se "encadenen" de tal modo que los residuos de un proceso productivo sean materia prima para algún otro proceso.

-Mejora de la eficiencia ambiental de nuestra tecnosfera, para producir lo mismo con menos energía.

-Transición desde los actuales sistemas de agricultura industrial hacia una agricultura sustentable, mucho menos intensiva en energías no renovables y agroquímico, que asegure la producción de alimentos y respete la biodiversidad.

-Reforma de los sistemas de transporte que dé preferencia absoluta al transporte sobre raíles y en bicicleta frente a automóviles y aviones.

-Desquimización selectiva de nuestras sociedades industriales y desarrollo de una química blanda que opere sólo con sustancias no tóxicas y fácilmente biodegradables

Pero si la crisis ecológica nos obliga a operar cambios en la producción y el consumo, no menos importante resulta la transformación de nuestra cultura desarrollista, y sus

conceptualizaciones y tematizaciones legitimadoras. En este sentido, Riechmann critica la identificación reductiva de "progreso" con "crecimiento del PNB", pues una gran parte del proceso productivo expresado cada año en el PNB no supone ningún beneficio para la calidad de vida ni para el medio ambiente. La imperfección de este relevante concepto, dice nuestro autor, se muestra cuando se reconoce que el PNB puede incrementarse mediante métodos de producción que llevan consigo destrucción ambiental y costes sociales. Así, Riechmman considera que los índices económicos convencionales son inadecuados para medir el bienestar humano, y con esa certeza analizará varias propuestas de indicadores que corrijan social y ecológicamente el PNB.

En cualquier caso, reconoce nuestro autor, sin una transformación de la vida cotidiana y de la conciencia de la vida cotidiana, no es posible la emergencia de una cultura de la sobriedad. Esto es, mientras la gente siga pensando que tener un automóvil es signo de progreso, las revisiones ecologizadas del PNB servirán de poco.

La propuesta de programa ecosocialista que Riechmann nos presenta constituye, en definitiva, una buena guía para todos aquellos ciudadanos que, conscientes del carácter injusto e insostenible del capitalismo, no han perdido de vista la lucha por una humanidad libre en una Tierra habitable.